El recurso y la voz

Por: Nekane

—Lo que yo he visto es que al principio
unos camiones transportaban una carga
que el poeta puede escribir, puede redondear.

—El tema de la verdad está muy presente,
un metro sabidamente delicado,
un pobre hombre que no sabe hablar
dando una versión interesada
sin ninguna legitimidad frente a la sociedad.

—Sí, yo pensé ¡Cuidado!
Esas reacciones…
tensión entre el deber ser y la necesidad.
Y por otra parte, organizado este libro,
a veces escucho una persona cualquiera,
mientras leo lo que está ocurriendo.

— Justamente iba a preguntarte…
No se sabe qué hay de cierto
acerca de la felicidad y la desdicha.
Te digo que,
en otro libro que estoy escribiendo,
a los libros hay que medirlos.
Ahora, la realidad
sigue igual de mal que siempre.
El poeta es el que tiene la última palabra.
¿Realmente?
De repente tuve como una revelación:
En cada monólogo es posible
edificios verbales,

"teatros de la mente",
componer con los sucesos cotidianos
una visión cruda
del absurdo,
el miedo a la muerte, el común olvido.

El fin de la violencia

Por: Nekané

Toma aliento

Ahora estamos en un momento
que todo se estremece,
en cualquier momento podía
cruzar la frontera de la violencia.

Una generación en todo el mundo
hubo de abrazar una gran causa,
casi sin darse cuenta,
metidos en la violencia,
unos jóvenes idealistas fueron más crueles.

Al final de la novela, tenemos diferencias en ese sentido.
Suficiente para revelar al mundo
que allí se desemboca en el tema de la violencia.
Caso cerrado. Y por eso creo que si se puede.

El arte de callar

Por: Nekané

¿Te acuerdas de aquella película?
Acusan a quién le dice la verdad.
Fíjate que cierto arte
lo siguió siendo después de la guerra,

al tiempo con su temple
sus lectores para siempre
criticaban la traición.

Valer tanto como la palabra,
a mí eso no me importa;
pero bueno, yo creo que un clavo
gastaron y dejaron de tener contenido.

—Yo esto me lo plantée cuando estaba escribiendo.
Con poemas escrito en estrictos
me acusaron de hacer una apología.

[Segunda parte]

Están arrinconados, y no es por casualidad,
es ir muy despacio y con mucho cuidado.
Ahora sí, porque la democracia tiene
un mundo que muere, que se diluye.

Por definición,
la mente es a la palabra y no al silencio.
Es cierto que aún hay un fuerte sentimiento.

Es curioso.

En tu novela incluso hay dos versiones,
por las reacciones que provocan
dos narradores confundidos.

Sobre lo que si callar es un arte
doy cuenta que dicen la verdad
en el interior de su discurso…

— Creo que hay una lucha.